

Desandar los laberintos. Reflexiones senti-corporales en torno a prácticas y teorías feministas.

Victoria Pasero Brozovich.

Cita:

Victoria Pasero Brozovich (2017). *Desandar los laberintos. Reflexiones senti-corporales en torno a prácticas y teorías feministas. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/297>

Desandar los laberintos. Reflexiones senti-corporales en torno a prácticas y teorías feministas

Victoria Pasero Brozovich

Eje Género

Mesa Promesas obstinadas. Esperanza, decepción y lucha en las teorías y las prácticas feministas

Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

victoriagitadorica@gmail.com

Resumen

El feminismo primero lo sentimos en el cuerpo, como necesidad vital, intento desesperado de dar aire a nuestro andar. Pero ser feministas es a veces un proceso doloroso: darnos cuenta de cosas que preferiríamos tener ocultas, así sean evidencias a todas luces.

Más aun en contextos como el actual en que la arremetida patriarcal y neoliberal no da tregua y debemos resistir un golpe tras otro desde las trincheras. Por otro lado, la introyección del opresor dentro del oprimido nos cabe también a las feministas, sumado a las desigualdades de clase, raza y etnia al interior del movimiento.

Cuando la rutina se ensaña con nuestra pasión, creatividad y posibilidades feministas de transformación, y ejercemos *el arte de la destrucción* entre nosotras, debemos politizar las propias experiencias, revisarnos una y otra vez, y continuar construyendo la gran *casa de la diferencia* de la que nos habla Audre Lorde.

Convencidas que entre la disyuntiva de los privilegios y lugares cómodos que ofrece el poder patriarcal, se puede decidir andar hacia la liberación íntima, personal y colectiva junto a otras, desde afuera y con la única coherencia de saberse andando autónomamente, esta ponencia se alimenta nutritivamente desde la propia experiencia político-feminista y, en particular, de reflexiones desatadas a partir de la lectura de un texto, *Desandar el laberinto*, de la socióloga, feminista y luchadora social, Raquel Gutiérrez.

Palabras clave: feminismo, autonomía, movimientos sociales, Raquel Gutierrez

El primer hilo: del que estamos hechas

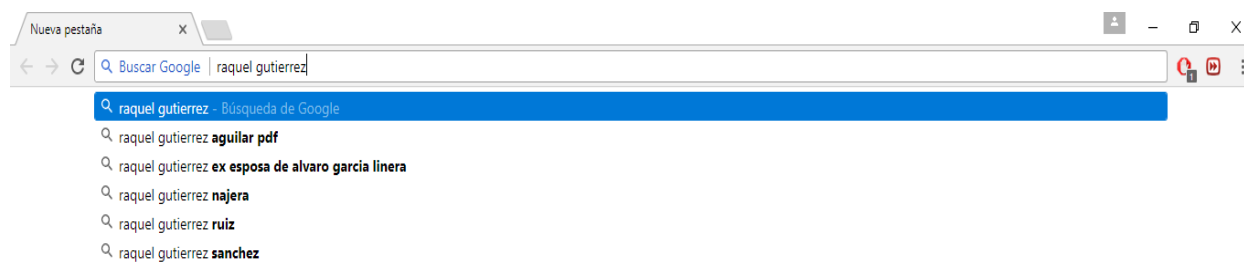
Soy estudiante de sociología, “blanquita”, fenotípica y culturalmente hablando. Me hice feminista en las calles primero, en la academia, unos años después. Empecé mis caminos en la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito y me encontré allí con varios feminismos conviviendo.

Hace unos años decidí, me encontré, en organizaciones de mujeres y feministas en barrios populares de mi ciudad. Se movilizaron mis cimientos y mis gafas violetas pidieron un cambio rotundo. Antes, viviendo en Bolivia, ya habían empezado a tambalearse los cimientos de mi blanquitud.

Solo una breve referencia personal, para contextualizar desde donde escribo, pienso y reflexiono. He visto miserias, he guardado rencores y enojos, he sentido dolores, palpado injusticias y engaños, egos y competencias entre mujeres feministas, tanto en la academia, como en los barrios y en las calles.

El libro de Raquel Gutierrez, que como ella misma invita en sus palabras iniciales, funciona en esta ponencia como suerte de brújula, para orientar reflexiones y sentires que surgen desde la praxis cotidiana como feminista. Llegué a su libro de casualidad, de esas lindas que nos brinda la vida. En una plaza tumultuosa repleta de mujeres de todas las latitudes, durante el Encuentro Nacional de Mujeres en Rosario el año pasado, en una de las tantas mantas que se avecinan ofreciendo creativas y de las más variadas cosas, encontré una breve pilita de libros entre los que estaba éste de Raquel Gutiérrez, titulado *Desandar el laberinto. Introspección en la feminidad contemporánea*, editado por Tinta Limón en el año 2015.

Me llamó la atención, pues conocía de la Raquel Gutiérrez socióloga y matemática, activista y pensadora de los movimientos sociales. Lamento decir, que conocía de ella al haber vivido en La Paz, por ser “la ex del vice” (Alvaro García Linera). Tristemente, este mismo conocimiento, sexista y misógino si lo hay, lo brinda internet: basta googlear su nombre, para encontrarse con más de estas poco felices asociaciones para las mujeres que se vincularon con varones con poder:



Un poco ajeno a la ponencia puede resultar esta explicación de cómo llega este libro a mis manos. Pero en primer lugar, me sitúa temporalmente en el momento histórico del movimiento feminista en el país y en el mundo (basta traer a nuestras retinas la imagen del Monumento a la Bandera con más de 70.000 mujeres para dimensionar cuantitativamente esta expresión política).

Vuelvo a palabras de Raquel, que van marcando el camino, de la mente y el corazón, de su acercamiento cada vez mayor al feminismo:

Lo dejé una mañana en la que finalmente asumí que enfrentaba una disyuntiva asfixiante: o me quedaba donde estaba y admitía y concedía que era yo quien finalmente debía ceñirme a sus proyectos, a sus modos de hacer las cosas, a su perspectiva...a sus decisiones y a sus propios límites. O desataba amarras y me iba, sola, a desandar mi propio laberinto (2015:18)¹.

En ese párrafo Raquel resume el momento en que presenta las profundas y sentidas reflexiones que condensa en su libro, escrito en 1999, a sus compañeros políticos (todos varones) de ese momento y cómo termina optando por *desandar su propio laberinto*. Así, pues, su separación con Linera no es solo una separación en lo sexo-afectivo, es una separación política, una opción frente al abismo que genera la no-comprensión de los varones. Es un problema de lenguaje, de entendimiento, de piel y cuerpo, de tripas y razón.

Sí, lo personal es político y refiere lo que para mí constituye la clave de comprensión de lo que implica hoy el feminismo: visibiliza y denuncia –pues es un movimiento, ante todo, contestatario- el agotamiento de la racionalidad patriarcal; y propone –pues es un movimiento político- vías de escape a esa racionalidad agonizante. En los laberintos de esas propuestas encontramos las diferencias que constituyen a los feminismos, que nos lleva a sentir los dolores y fracasos, las decepciones y frustraciones, pero que constituye asimismo la usina de la esperanza y los deseos profundos que llevan a seguir en la lucha.

Desde esta ponencia nos situamos en uno de esos feminismos posibles: más cercano a la autonomía (pero no una autonomía liberal como se ha entendido muchas veces desde el feminismo blancoccidental europeo) y a las ideas de izquierda (pero no partidarias). Nos proponemos abordar algunos de los hilos de los feminismos que entendemos necesitamos recuperar, detenernos en esas madejas dispersas y volver a ovillar. Empezamos por el hilo de la autonomía y sus atolladeros. Seguimos por el de la construcción política entre mujeres, sus límites y desafíos, los disfrutes y pesares que aparea. Reflexionamos desde la participación en algunas manifestaciones de resistencias feministas al Estado machista y sus instituciones, y formas de hacer frente entre mujeres que se organizan desde pequeños grupos, a la violencia cotidiana, económica, política y sexual.

En esta madeja nos encontramos, para intentar desandar este laberinto nuestro que nos permita llegar, quizás, a *la casa de la diferencia* que Audre Lorde nos invita insistentemente a habitar, para andar autónomas y organizadas un camino de liberación, sin más amarras que las manos compañeras.

¹ Gutierrez, Raquel. “Desandar el laerinto. Instrospección en la feminidad contemporánea”. Buenos Aires: Tinta Limón. 2015.

El hilo de la autonomía y la política feminista

Parto de una intuición, pero que está cargada de experiencia: muchas veces se denomina como “autónomo o autoconvocado” la falta de posición política. Es decir, el atrevimiento de ocupar, acuerparse en un lugar, asumirlo y encarnarlo. Otras, la autonomía aparece como el rubor que tapa el lugar que objetivamente se ocupa (por ejemplo, la institución). No procuro feminómetros ni izquierdómetros, pero sí necesitamos ser sinceras entre nosotras. Me he cansado de escuchar bocas ensalzadas de autonomía (hasta anarquismo) y trabajar abiertamente para funcionarios/as de gobiernos de derecha.

La autonomía, pues, es un atolladero en el que necesitamos detenernos. Como mucha de la teoría feminista que leemos y desde la que nos hemos formado, nos ha llegado ceñida de la cultura europeo-occidental y su individualismo metodológico a ultranza. Debemos preguntarnos: autónomas de qué (del Estado y del capital o de las comunidades-territorios), autonomía para qué y con quiénes.

Una vez, dos, tres...y muchas veces, leímos, escuchamos y nos fascinamos con lindos términos y modos. Cual espejitos de colores, agarramos entusiasta aquello que se nos ofrecía tan gentilmente. “Nada de desconfianzas entre nosotras”, nos decía la mamá feminista, pues ante todo, lo que importa es que viene de mujeres como una, como “nosotras”.

Nos ha llevado tiempo y gotas gordas darnos cuenta que, a pesar de hablar en esos mismos lindos términos, de seguirle pasos y gestos, devolverles las sonrisas y aplaudirlas...no somos tan iguales. No lo somos por suerte, o mejor dicho, por “desgracias” que marcan nuestras experiencias de manera distinta. No somos iguales porque nuestros cuerpos vividos tienen heridas coloniales profundas. Las memorias de nuestros pueblos son distintas –gracias o no- al “descubrimiento”, la(s) conquista (s) que aún no cesa (n), la occidentalización, la colonialidad del poder, la alteridad académica, y una vez más el ‘descubrimiento’ de nosotras a nosotras mismas².

Las palabras además, bien sabemos en nuestros contextos coloniales que es mucho más lo que encubren que lo que señalan. Por estos sures, algunas palabras no suenan bien o a primera escucha refieren a muchas otras cosas. Sororidad nos remite más a un convento que a una hermandad feminista. El género, por ejemplo, sigue siendo para muchas una tela (para otras, un lindo puesto en la academia). *Affidamento* no tiene siquiera una traducción precisa. Empoderamiento resulta una

² Este párrafo y esta frase final en particular no son propias, pertenecen a una hermana que leyó y comentó generosamente un primer borrador de este texto. Sus aportes me son siempre fundamentales, como el de muchas otras sin las que sería impensable cualquier reflexión.

palabra enredada y no casualmente se ha vuelto bandera de las políticas de la ONU y sus cascos violetas³.

Y podríamos seguir con una larga lista de impronunciables-inentendibles-indigeribles conceptos. Cierta feminista talla única nos queda un poco ajustado, se nos saltan los rollos y las rebeldías entre tanto corsé conceptual del decálogo del correcto feminismo.

Relaciones y construcciones entre mujeres

Como señala Audre Lorde, “la palabra sororidad presupone una homogeneidad de la experiencia que en realidad no existe”. Este término, con sus implicancias en las prácticas políticas, a menudo oculta estas diferencias, en lugar de nombrarlas, reconocerlas y valorarlas en su complejidad.

En primer lugar, no sentimos sororidad con todas las mujeres del planeta –ni la sentiremos jamás-. Luchamos contra el heteropatriarcado y el capitalismo, eso define nuestra hermandad. No exclusivamente la vivencia de cargar un útero. No es tampoco un amiguismo vacío el que nos encuentra.

Las relaciones entre mujeres que reivindicamos se tejen en territorios concretos, en cuerpos racializados, alterizados, que son foco recurrente de la ayuda humanitaria que traen el estado, las iglesias, las ONGs y la academia. Cuerpos sobre los que diseñan y ejecutan sus políticas para transformarlos en cuerpos rentables y funcionales a sus economías en crisis. Cuerpos que con sus heridas y dolores devienen “musa inspiradora” de *papers*, colaboradoras pasivas y excluidas del negocio del voluntarismo ONGero, blanco de ataque de la dictadura moral de las iglesias y sus feligreses.

No es cualquier relación entre mujeres la que procuramos consolidar. La solidaridad y confianza entre mujeres no es algo dado de una vez y para siempre; muy por el contrario, se construye, se elige y se reafirma constantemente, con pequeños y grandes gestos, como cualquier relación entre seres humanxs. Construir desde otros lugares implica abandonar los lugares de privilegio cimentados, volcar la mirada crítica también hacia nosotras mismas, las miserias que nos habitan y que reproducimos.

Habitamos cuerpos y tiempos limitados, donde tenemos que decidir dónde y junto a quiénes volcar nuestras energías. En este sentido es que es preciso activar comadreo en rechazo a las lógicas competitivas y arribistas que trajo de la mano un feminismo (liberal). La reciprocidad, en tiempos

³ Para entender un poco dónde se sitúa la crítica: <http://www.unwomen.org/es/partnerships/businesses-and-foundations/womens-empowerment-principles>

donde predomina la cultura del individualismo y de la pose, resulta fundamental para hacer frente a ello.

Implica que no soy siempre yo la que saca “beneficios de”. No soy siempre yo la que presta consejos, la que marca tendencia, la que escribe publicaciones, la que investiga, la que lucra con el dolor y la pobreza ajena. No soy siempre la que tiene “el privilegio de la solidaridad”, de hacer la buena acción del día con las “miserables” de siempre (Bouteldja, 2010)⁴.

Tener en cuenta a la otra, sus deseos, sus concepciones, sus miedos y alegrías. Estar cuando la otra me necesita, sabiendo que ella estará luego. Dar, escuchar, hacer o dejar de hacer... cuando a veces no tenemos ganas de hacerlo, cuando va incluso en contra de “mí” deseo, interés, concepción de la libertad. Entender la libertad como una utopía colectiva que empieza su recorrido por nuestros cuerpos individuales. Pero no se agota allí. No se puede ser libre a costa de las libertades de otras y otros (el asunto del trabajo doméstico asalariado, es otro debate al interior del feminismo).

Esta revisión crítica sólo se convoca en la búsqueda más amplia de una reflexión acerca de las ideas que nos comemos y repetimos como el ajo, las consecuencias en las prácticas políticas que genera y, ante todo, la capacidad de invención y creatividad que nos estamos arrebatando. Es necesario un doble movimiento crítico: al androcentrismo, pero también al eurocentrismo, presente aun en las más agudas reflexiones feministas. Hacia una definición situada que tenga en cuenta las experiencias otras, las complejas relaciones centro-periferia, las profundas desigualdades que se cimientan sobre los cuerpos de las mujeres, que permita redefinir (en la teoría y en la práctica) nociones que, nacidas desde el feminismo, han sido expropiadas por parte de los y las tecnócratas del género.

La autonomía, no la entendemos como un lugar para el despliegue del yo. Sí, necesitamos, recuperar la “disposición de sí” que como mujeres se nos ha arrebatado, coartado como posibilidad. Pero esa recuperación es colectiva y en permanente revisión, señala contundente Gutiérrez (2015:224):

...si bien es importante partir de la constatación de la ampliación de los márgenes de disposición de nosotras mismas conquistada en los últimos tiempos, es asimismo decisivo registrar la reproducción de formas y mecanismos de dominio masculino bajo formas inéditas, recurrentes y cada vez más íntimas⁵.

⁴ BOUTELDJA, Houria. “Las mujeres blancas y el privilegio de la solidaridad”, En el *IV Congreso Internacional de Feminismo Islámico*. Madrid, 21 al 24 de octubre de 2010. Disponible en: <http://vrdelafuente.wordpress.com/2014/07/24/las-mujeres-blancas-y-el-privilegio-de-la-solidaridad/>

⁵ Gutierrez, Raquel. “Desandar el laerinto. Instrospección en la feminidad contemporánea”. Buenos Aires: Tinta Limón. 2015

La autonomía no debe volverse un lugar donde evitar el diálogo, el aprendizaje, el ponerse a prueba. Gutierrez carga con un sentido bien distinto y potente, alejado del individualismo metodológico su comprensión de la autonomía y las construcciones políticas de mujeres:

...no es feminizar la política. Porque feminizar la política me sabe a poco. Y me preocupa mucho además que vuelva a ser una reedición de la vieja trampa: añade mujeres y revuelva. Esa peli ya la vimos. No queremos ser las que gestionemos el infierno. Queremos desarmarlo, y queremos ir construyendo algo distinto que vaya naciendo de los intersticios que quedan en el infierno...Esta disputa al orden masculino dominante, en un estado que no es neutro, en unas instituciones que son eminentemente masculinas en términos simbólicos, porque están fundadas en una negación de la energía creativa que tiene finalmente la vida, es un paso que hay que dar. Esa es la política a la que yo le apuesto.⁶

Las figuras de autoconvocadas y autónomas ha sido refugio para ideas y acciones creativas y disruptivas, muchas de las cuales he formado parte. Pero luego, se diluye en el individualismo y acciones desorganizadas de muchas, sin discusión política ni ánimos de avanzar en organización feminista. Cuando sólo se puede activar desde la pura individualidad, refiere a que no hay ánimos de aprendizaje y abunda la soberbia y/o los personalismos.

Considero urgente y necesaria la organización feminista, del tipo que sea (abortera, barrial, sindical, anarquista) como estrategia de autodefensa individual y colectiva. La organización ayuda a avanzar, a crecer, como señalan las mujeres de Kurdistán en una carta abierta a Marichuy:

Estar organizadas es el criterio más importante para lograr el triunfo. En la medida en que estemos organizadas, somos capaces de resistir contra el sistema colonialista y dominante y construir nuestra propia alternativa de gobierno. En este sentido, la organización es nuestra mayor arma de autodefensa⁷.

La moda-le mode y el riesgo de devorarse al otro-la otra

"Ah que no me sienta entonces antropófaga mía/ que no me coma el corazón/ del que me ama"

Adriana Pinda

En tiempos de narcisismo y antropofagia, que lindo sería aprender a mirarnos sin otro deseo que el de encontrarnos. No comernos el corazón de las que amamos/que nos aman, más bien, procurar un

⁶ Entrevista a Raquel Gutierrez "No queremos gestionar el infierno, queremos desarmarlo y construir algo distinto", por Patricia Guerrero, en *Pikara/Resumen Latinoamericano*. 23/05/2017. Disponible en: <http://www.resumenlatinoamericano.org/2017/05/23/analisis-no-queremos-gestionar-el-infierno-queremos-desarmarlo-y-construir-algo-distinto/>

⁷ En <http://espoirchiapas.blogspot.com.ar/2017/06/mujeres-de-kurdistan-marichuy-los.html?sref=fb>

encuentro alejado de la voluntad de poder y de imponer, de las modas y las tendencias. Dice contundente, Germán García (2000:160-161), respecto a esta pulsión escópica:

No, indudablemente no se puede reducir la moda al problema de la mirada. Pero la perspectiva psicoanalítica va muy lejos en este terreno y tiene algo que decir acerca del asunto. La «pulsión escópica», el deseo de mirar, se dirige primero al cuerpo propio. Es la historia de Narciso, de la que Freud hizo una metáfora de esta fascinación. Luego, se dirige al cuerpo propio, para retornar bajo el deseo de ser mirado. Es decir, que mirar y ser mirado son dos movimientos del mismo deseo. La posición del sujeto cambia, pero el deseo sigue siendo el mismo. Comerse con los ojos el cuerpo del otro, ser comido por la mirada de otro⁸.

El problema es cuando la moda emerge en el campo de la política, en este caso feminista, y en las prácticas y teorías desarrolladas. En particular, siento se ha corrido cada vez más el eje del campo de la praxis al de la “semántica”. Sin negar la importancia de la batalla simbólica por nombrar (nos), sobre todo nuestras experiencias que siempre han permanecido en el campo de lo indecible, inaudible, inimaginable; el detenernos en un aspecto (el simbólico) de una lucha más amplia, ha llevado a unos excesos en algunos puntos y a unas ausencias en otros.

Me refiero, principalmente, a una abundancia de “activismo” en el plano de lo performático, intervenciones callejeras (en las ciudades principales), uso de un lenguaje en código, que muchas veces aparece inaccesible o incomprensible. El feminismo se vuelve una moda, en donde se reduce a feminizar las palabras y masculinizar el cuerpo (cortar el pelo, ensanchar la ropa, volver rudos los gestos). En otros casos, el feminismo académico impone lecturas obligatorias, y también marca las palabras correctas para usar (aunque no terminemos de entenderlas a fondo).

Por ejemplo, aprendimos a usar la “a” para marcar la arbitrariedad del plural masculino “universal”. Luego avanzamos, y decidimos feminizar algunas palabras que en términos políticos significaba visibilizar que las organizaciones políticas también podían ser de mujeres y feministas: para mí el caso más emblemático es la palabra “Colectiva”, quienes por primera vez se nombraron así fueron en Mendoza la Colectiva Feminista “Las Juanas y las Otras”, integrada entre otras, por Alejandra Ciriza, Rosana Rodríguez y Nora Llaver. Luego vino en Neuquén, la Colectiva “La Revuelta”, por mencionar parte de la genealogía feminista en el país.

Pero luego, se feminizan palabras corriendo el riesgo de caer en esencialismos, que tanto nos costó superar (por ejemplo, “cuerpa”). En esto, hago una cita poco usual para la academia, pero recurro a

⁸ Germán L. García. “Cuerpo, mirada y muerte”. En: P. Croci – A. Vitale (compiladoras). *Los cuerpos dóciles. Hacia un tratado sobre la moda*. Buenos Aires: ABRN Producciones Gráficas. 2000. pp 160-161.

un comentario de Facebook de una feminista negra decolonial, Yuderkys Espinosa, quien lanzó desafiante:

A riesgo de parecer antipática....ay como me sacan de onda esa feminización de ciertas palabras que terminan en "o" y que ya son comunes en la jerga feminista, como la palabra "cuerpa", "encuentra", etc.... Me suena a puro esencialismo en una época donde se supone que ya le hemos combatido tanto. Por supuesto, esto no impugna a quien quiera usarla, solo digo lo que me provoca.

Esta reflexión sosteníamos, bajo otras formas, con varias compañeras, desconcertadas ante el nuevo recurso lingüístico de pluralizar con la “e”, por ejemplo, referirnos a “todes”, “persones”, etc. No se trata, coincido con Yuderkys, de impugnar o decir lo correcto/incorrecto. Pero sí estamos en el derecho de decir lo que sentimos: pues a mí, y en diálogo con varias compañeras no me encuentro sola, genera incomodidades e incertidumbres, ganas de reflexionar y cuestionarnos juntas un poco más acerca del uso de un lenguaje y no otro, del sentido práctico y objetivo político que perseguimos.

No se trata del hecho de incorporar o no el recurso, lo cual es fácil con la práctica sostenida y atenta. El asunto es cuánto cambiamos al solo cambiar la forma de hablar, pero en la práctica, se impone, se transforma en obligación y mandato, acerca del modo más correcto y feminista para hablar/escribir (se hace extensivo a otras actividades: como vestir, cortarse el pelo, sentir, amar). Me pregunto, cuánto llevamos batallando en el lenguaje y cuánto en los territorios; cuánta energía en el documento que se elabora, en los petitorios, en las firmas que se juntan y cuanto en el acompañamiento cuerpo a cuerpo, o en la discusión cara a cara entre compañeras.

Los hilos de la esperanza: hacia un feminismo revolucionario y autónomo

En los laberintos de las palabras, olvidamos encender esa chispa que incendiaría la pradera de libertad, la chispa que Rosa Luxemburgo nombraba ferviente:

*...la revolución en sí y su principio renovador, la vida intelectual, la actividad y la autorresponsabilidad (*Selbsverantwortung*) de las masas, en una palabra, la revolución bajo la forma de la más amplia libertad política es el único sol que salva y purifica (Luxemburgo, citada en Lowy)⁹.*

Resumiendo, sólo la experiencia práctica enciende la chispa de la conciencia revolucionaria. Hace falta más pasión y acción, más apasionadas y menos institucionalizadas. Que no nos apaguen nunca la chispa que enciende las revoluciones, que no perdamos nunca lo incendiario que hierve en nuestra sangre, que no nos acostumbremos nunca al horror cotidiano.

⁹ Löwy, Michael. “La chispa prende en la acción” en Viento Sur, 2012. Disponible en: <http://vientosur.info/spip.php?article7444>

Es difícil cuando la rutina se ensaña con nuestra pasión, creatividad y posibilidades feministas de transformación. Cuando nos volvemos militantes de whatsapp, nuestras acciones políticas se vuelven la elaboración de comunicados y petitorios de firmas, cuando se nos va toda la energía en un tedioso reunionismo: listas eternas de temas nunca abordados, acuerdos que luego se olvidan y urgencias que se detienen en el plano de la catarsis. El feminismo liberal triunfa sobre los deseos de revolución.

En los territorios están pasando muchas cosas, en nuestros cuerpos-territorios están llevando a cabo una guerra cada vez más violenta. No se puede construir desde la comodidad: habitamos lugares incómodos, estamos a las márgenes, somos sujetas históricas desiguales y marginalizadas: solo nos queda la rebeldía y la furia, la rabia y la organización; solo nos queda hacer estallar todo, juntas y hermanadas.

Una compañera, de los caminos políticos y académicos, mencionaba en un encuentro unas palabras que a mí se me grabaron fuerte. Ella, viviendo en uno de los barrios populares más poblados del Gran Mendoza, se lamentaba haber escuchado por primera vez del feminismo recién cuando se encontraba realizando su formación de posgrado, y no haberse topado antes entre las calles de su barrio.

La disyuntiva entre razonamiento y experiencia, teoría y praxis, se recrea de muchas formas. En mi caso, se me aparece muchas veces bajo la forma: academia-barrio/calle. Es que aparece como disyuntiva, porque la academia pide cada vez más academia para subsistir allí. Y la calle, el barrio...piden cada vez más calle y barrio.

Juntar papelitos, ir a congresos, publicar y realizar ponencias (llegar a estas jornadas, escribir, darme el tiempo, publicar, leer las normas, viajar al centro del país, allí donde Dios atiende...) suman tiempo que resulta incompatible muchas veces con el tiempo de los territorios. Ni hablar, de los cuerpos-territorios. Lo primero que olvidamos es que nuestras propias carnes piden fiesta, piden paz y piden juego.

La tensión entre teoría y acción, es una constante de los movimientos políticos, pero que creo dada la fetichización de la mercancía-trabajo intelectual (Sohn Rethel) se ha conformado en un abismo cada vez más insalvable para muchas y muchos.

No llego a descreer totalmente de la academia, me ha permitido formarme y entender muchas cosas. La universidad pública, en las sociedades mercantilizadas en que vivimos y la noche neoliberal que atravesamos, constituye un privilegio mundial y un derecho por el que debemos seguir peleando.

Y debemos, comprender. Desde las trincheras, es difícil hacerse del tiempo para escribir. Aunque más que de tiempo, se trata de encontrar la energía y fuerza para hacerlo. Es mucho lo que el cuerpo tiene que digerir, demasiado horror para entenderlo, hacerlo legible. Es difícil hallar las palabras que

permitan nombrar algo que resulta impensable. Quizás es parte de una estrategia de defensa de la vida, no procesar como posible tanta crueldad sobre los cuerpos de las mujeres. Todavía intentamos entender lo que pasó con Lucía, cuando aparece Milagros. Todavía está Ayelén, Julieta, Janet. Todavía Diana Sacayán. Todavía Bertha. Todavía nos falta Soledad Olivera, Johana Chacón y Gisela Gutierrez. Todavía...

Cuesta entender, pero necesitamos comprender: necesitamos hacerlo para situarnos y movernos. Necesitamos encontrar una explicación posible, o lógicamente comprensible para nosotras, desde la cual avanzar hacia una estrategia política colectiva de liberación. No son palabras vacías: necesitamos entender por qué nos matan, nos violan, nos torturan, para saber que no se trata de algo natural e inmodificable. Raquel Gutiérrez escribe acerca de la importancia de encontrar una explicación acerca del origen de nuestra opresión:

Una explicación que nos sea lógicamente convincente y que contribuya a que tengamos en la mente una especie de conjunto de principios a partir de los cuales podamos situarnos ante cada evento particular que nos disguste o nos confunda, para someterlo a crítica...lo más importante es la coherencia lógica de unos argumentos que nos resulten satisfactorios y que además nos brinden la posibilidad de entender críticamente los sucesos, tanto individuales como sociales, que nos conmueven (2015:45)¹⁰.

Y debemos hacerlo, en un proceso constante de invención y autocrítica, de encuentro y disenso entre nosotras, en el atrevimiento de crear feminismos otros, y no más caricaturas de occidente. Nos advierte una y otra vez Audre Lorde, “las herramientas del amo nunca desmontan la casa del amo”¹¹. Sus palabras como un viento que sopla para darnos grandes enseñanzas, para indicar pistas de cómo habitar la casa de la diferencia. Ojalá podamos, desde la diversidad y la creatividad, el respeto y la sinceridad, llenar de palabras y practicas amorosas los silencios.

Nombrar las diferencias, transformarlas en poesía y en acción colectiva, en una luz que encienda los senderos libertarios que juntas caminamos. “Solo en la lucha se espera con esperanza” decía Paulo Freire, y con ello, carga de sentido ese lugar que a veces se nos presenta intolerable, difícil, sinuoso: el camino de la lucha empedernida, hacia una revolución donde todas seamos libres.

¹⁰ Gutiérrez, Raquel. “Desandar el laerinto. Instrospección en la feminidad contemporánea”. Buenos Aires: Tinta Limón. 2015

¹¹ LORDE, Audre “Edad, raza, clase y sexo: las mujeres redefinen la diferencia”. En *La hermana, la extranjera. Artículos y conferencias*. Horas y horas, Madrid, 2004. Disponible en: <https://tekedasdondekieras.files.wordpress.com/2011/05/edadrazaclase-y-sexo-a-lorde.doc>